

FED, ¿con las manos atadas?

Beethoven Herrera
Profesor universitario



Se discute en el Congreso estadounidense una propuesta para limitar el margen de emisión que pueda tener la Reserva Federal (FED) en el futuro.

Esta iniciativa se inspira en una crítica a la excesiva emisión que dicha entidad ha hecho en años recientes, en el efecto de debilitamiento del valor del dólar frente a otras monedas y la pérdida de confianza que ello puede tener en

el papel de moneda mundial de reserva hacia el futuro, máxime cuando otras divisas como el yuan ganan creciente reconocimiento.

Tras la explosión de la burbuja hipotecaria en 2008, el presidente George W. Bush solicitó autorización para emitir 700.000 millones de dólares y así salvar a los bancos. Su secretario Henry Paulson escogió las entidades a salvar (AIG) y las que podrían dejarse quebrar (Lehman Brothers); y los banqueros tomaron gran parte de esos dineros para pagarse sus bonificaciones por 'buen manejo'.

A la llegada de Barack

“**La leve reducción del déficit externo de Estados Unidos se corresponde con la debilidad del dólar.**”

Obama se otorgaron otros 800.000 millones de dólares, para continuar inyectando dinero a los bancos y empresas en dificultades como las automotrices y, de nuevo en 2010, el man-

datario consiguió que la FED emitiera 600.000 millones de dólares inorgánicos con el fin de apoyar sus planes de obras que generaran empleo.

No cabe duda de que la recuperación de esas empresas, que han vuelto a dar utilidades, y el leve repunte de la producción, consumo y empleo que muestra la economía, deben atribuirse en parte a esa intervención. Tampoco se puede obviar que la leve reducción del déficit externo (luego de tres décadas de deterioro de la balanza) se corresponde con la debilidad del dólar generada por esa emisión.

Cabe recordar que la ex-

plosión de la burbuja ocurrió en plena campaña electoral, y que Obama y McCain se trenzaron en una larga discusión acerca de si lo pertinente era salvar a los bancos o a los deudores, o si el Estado debía intervenir o esperar a que el mercado autocorrigiera los desfases. Entre tanto, la crisis se agravaba.

Obama tuvo que negociar con el Congreso la elevación del tope de la deuda pública, so pena de entrar en cese de pagos a sus funcionarios. Situación que expresa bien las débiles bases que soportan el funcionamiento del gobierno estadounidense.

Como bien lo ha expresa-

do Stiglitz en su obra 'La guerra de los tres trillones', si a la ciudadanía le preguntan si quiere pagar más impuestos para hacer una guerra, con toda seguridad se opondrá.

Pero si se le asegura que al mismo tiempo que se reducen impuestos a las empresas y ciudadanos de altos ingresos, se financiaba la invasión a Irak (así no existieran las armas aducidas como motivación para hacerlo), con recursos captados a través de la emisión de bonos, nadie se opondrá a ello.

Los resultados están a la vista.

beethovenhv@yahoo.com